

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 1

1.1 AL-ANDALUS Y GRANADA

Por *José Miguel Puerta Vilchez*

Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada

La ciudad de Granada formó parte de al-Andalus a lo largo de los casi ochocientos años que abarcó este extenso período de la historia de la península ibérica (711-1492), y fue por dos veces capital de un reino andalusí, en el siglo XI con los ziríes y entre los siglos XIII y XV con los nazaríes. Este hecho confiere a la ciudad de Granada una fisonomía urbana, artística y cultural excepcional en España y de enorme proyección internacional, cuyos hitos más representativos son el conjunto monumental de la Alhambra y el casco histórico del Albaicín, ambos Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1984. Durante los tres primeros siglos de al-Andalus la capitalidad del islam peninsular correspondió a la Córdoba emiral y califal (siglos VIII al X) y Granada parece haber quedado prácticamente despoblada en favor de Madinat Ilbira, ciudad de la que quedan algunas ruinas en la Vega de Granada, además de objetos en los museos y de referencias en las fuentes escritas. No obstante, a comienzos del siglo X Granada contaba ya al menos con una pequeña fortificación llamada Hisn al-Hamra', El Castillo de la Alhambra (La Roja), núcleo desde el que se desarrollará siglos después la gran ciudad palatina que ha llegado hasta nosotros. La definitiva irrupción de Garnata (Granada) en la historia de al-Andalus se produce tras el desmembramiento del califato de Córdoba, cuando los ziríes la convierten en capital de una taifa (1013-1090) que rivalizó en pujanza artística, intelectual y militar con las de Sevilla, Almería, Toledo o Zaragoza. Durante el siglo XI, Granada se dota de las infraestructuras de una activa y completa ciudad andalusí, cuyas principales construcciones son todavía visibles en la ciudad: las murallas y puertas de la Alcazaba Cadima, el complejo sistema hidráulico formado por acequias, aljibes y baños, una remozada Alcazaba de la Alhambra, y diversos vestigios de la expansión de la ciudad hacia el río Darro y la llanura, donde los ziríes erigieron la Mezquita Mayor de Granada en el solar que en el que más tarde se construiría la catedral renacentista. En la Granada del siglo XI la cultura hebrea vivió una de las etapas de máximo esplendor en al-Andalus, que arranca con la incorporación del erudito y político judío Samuel Ibn Nagrila a la secretaría y luego al visirato del gobierno zirí. La culta familia granadina de los Ben Ezra o la llegada a la corte del filósofo y poeta malagueño Ibn Gabirol, tutor de Yosef Ibn al-Nagrila, sucesor de su padre Samuel al frente del

La Alhambra y la Granada Andalusí

visirato al servicio del rey Badis, son buen ejemplo de ello. Por su parte, el último rey zirí de Granada, Abd Allah Ibn Bullugin, ofrece a la historiografía árabe andalusí una obra crucial, el Kitab al-tibyan (El libro de la aclaración), en la que narra con estilo autobiográfico la historia de su reino, incluyendo valiosas observaciones sobre las edificaciones y las costumbres de la ciudad.

Con la llegada de los almorávides en 1090, y después de los almohades en 1157, Granada pasa a ser una provincia de la metrópoli que ambas dinastías bereberes establecieron en Marrakech. Los primeros hicieron una importante reforma de la Mezquita Mayor de Granada y de algunas murallas y construcciones militares, y los segundos ampliaron barrios e industrias de la ciudad, edificaron mezquitas y casas señoriales y de recreo, y rehabilitaron la Alcazaba de la Alhambra. En esta etapa llega a Granada Avempace de Zaragoza, uno de los más importantes filósofos andalusíes, además de poeta, músico y científico, y en Granada inicia su carrera de médico y filósofo Ibn Tufayl, autor de El filósofo autodidacto, una de las joyas de la literatura y la filosofía andalusíes, y la obra árabe en prosa más difundida después de las Mil y una noches. El siglo XII granadino contribuye asimismo a la cultura andalusí con el espléndido tratado de agroponía Zahrat al-bustán (La flor del jardín) de al-Tignari, y con algunas de las más célebres composiciones poéticas que han hecho célebre a al-Andalus, las cuales, caracterizadas por un elegante hedonismo y por el amor a la naturaleza, se deben a las autoras Nazhun, Hafsa y Hamda, la llamada “poetisa de al-Andalus”, al poeta Abu Ya`far Ibn Sa`id, y a otros grandes nombres de la literatura andalusí, como Ibn Quzmán, al-Kutandi y el Ciego de Almodóvar, que se acercaban a Granada para participar en las tertulias literarias de la ciudad.

Tras el derrumbe del gobierno almohade en la península ibérica, al-Andalus queda reducida al reino nazarí y Granada vuelve a ser capital de Estado (1238-1492), a la cabeza ahora de todo el territorio del islam peninsular, que incluía las actuales provincias de Granada, Almería y Málaga, y, en su etapa de máximo apogeo, en el siglo XIV, parte también de las provincias limítrofes de Jaén, Murcia y Cádiz. En contraste con su pequeño territorio, el último reino de al-Andalus perduró 260 años, más que la mayoría de los reinos islámicos o cristianos habidos en la península ibérica, y en él se prolongó lo mejor de las ciencias, la literatura, el pensamiento y las artes andalusíes. Las familias de literatos de los Banu Yuzayy, los Banu Hudayl y los Banu Asim, los poetas de la Alhambra, a los que perteneció el historiador, literato, médico y visir Ibn al-Jatib, el último de los grandes polígrafos andalusíes y autor de al-Ihata fi ajbar Garnata, la

La Alhambra y la Granada Andalusí

mayor enciclopedia biobibliográfica e histórica sobre la Granada andalusí, además de los científicos Banu Baso, los médicos al-Shaqui e Ibn Shaqrà, o el matemático al-Qalsadi, enriquecieron de manera notable la producción intelectual andalusí hasta finales del siglo XV. En la Granada nazarí se mejoraron y multiplicaron de nuevo las obras civiles, principalmente en el siglo XIV, entre las que destaca al-Funduq al-Yadid (la Alhóndiga Nueva, hoy conocida como el Corral del Carbón), todavía en pie frente a la Alcaicería, además de la Madrasa (escuela islámica superior) y el Maristán (hospital), estos dos los únicos edificios en su género que llegaron a construirse en al-Andalus.

Mas, la decisión por parte del fundador del último Estado de al-Andalus, Muhammad Ibn al-Ahmar, de trasladar la sede de gobierno del Albaicín a la colina de la Alhambra, separada y conectada a la vez con la ciudad, fue trascendental, puesto que sus sucesores fueron añadiendo torres, palacios, jardines, almunias, y hasta una Mezquita Mayor y una pequeña medina, en lo que es la ciudad palatina mejor conservada del islam árabe clásico, y en la que lo más granado del pensamiento, la teología, la ciencia y la poesía andalusíes se pusieron al servicio de una magnífica arquitectura, una ingeniosa jardinería y unos refinados diseños artísticos que no dejan de subyugar a quienes los contemplan.